

# Diseño Interior

INTERIORISMO ARQUITECTURA Y DISEÑO

Nº 145 - AGOSTO 2004  
ESPAÑA 5,10 €  
PORTUGAL Cont. 5,50 €  
FRANCIA 7,00 €  
ITALIA 8,40 €  
GRECIA 7,70 €  
AUSTRIA 8,50 €  
J.K. 85,00  
MARRUECOS 53 DH

## ESPACIOS LIBERADOS

CASAS de Mathias Klotz, César Ruiz Larrea, GCA Solid Arquitectura

Fabio Novembre: Bisazza en Berlín y Nueva York

PAISAJISMO

Bet Figueras y las terrazas urbanas. Un jardín atlántico en París

Bernard Khoury en Beirut

Una casa iluminada por James Turrell

Dossier baños. Revestimientos técnicos

GLOBUS





# BERNARD KHOURY OCIO EN BEIRUT

Una discoteca y dos restaurantes en Beirut, la ciudad martirizada por la guerra de 1975-1991, son tres de los proyectos más destacados de este joven arquitecto libanés. Él rechaza el calificativo de arquitecto de guerra, pero su obra paradójica es un alegato moral y una metáfora del mundo contemporáneo. Por **ELENA FRANZIOIA**

**Nacido en Beirut en 1968, Bernard Khoury** estudió en la Rhode Island School of Design de Nueva York y se especializó en Harvard. Después volvió a Líbano, donde empezó a desarrollar proyectos experimentales en los que se planteaba la reutilización de construcciones militares y la restauración de edificios dañados por la guerra de 1975-1991. Ese era el tema fundamental de *Evolving Scars*, que todavía considera uno de los proyectos más representativos de su etapa de formación.

La ópera prima de este joven arquitecto es la discoteca B018 –distinguida con la Mención de Honor del Premio Borromini de 2001–, uno de los *night clubs* más renombrados y frecuentados de Beirut. Realizada en 1998, se ubica en la zona costera del norte de la ciudad –que durante el mandato francés albergaba la cuarentena del puerto–, netamente separada del tejido urbano por la autopista litoral. El lugar se convierte en los años cincuenta en campo de refugiados, primero armenios y después palestinos, hasta su comple-

ta destrucción en 1976 por las milicias falangistas. El nombre deriva de un establecimiento de baños donde vivió durante la guerra el músico Nagi Gibran, figura destacada de la vida nocturna libanesa y patrón del local. Khoury retoma aquí sus experimentos de los *Checkpoints* de 1994 y se enfrenta a uno de sus temas favoritos: el del hipogeo, que preside también los proyectos para los concursos de la Marina de Saint Georges, de la AUB (ambos en Beirut, no realizados) y del Fintas Market en Kuwait, este último ganado en 2004 y donde toma a su vez de la B018 el tema del automóvil como símbolo dinámico del consumismo y la vida contemporánea.

#### **B018 Un interior contextual**

La discoteca se sitúa, de hecho, en el centro de un escenográfico aparcamiento que recuerda, con sus anillos alternos de cemento y asfalto, a un helipuerto o una enorme diana. Enteramente subterránea, la pista de baile recobra la cota del viejo campo de refugiados, a cuya memoria re-

mite también la hendidura alargada que, tras descender por la escalera de acceso, ofrece a los clientes una vista parcial de la sala. La B018 no contiene, sin embargo, un interior tradicional: aprovechando la templanza del clima libanés, la cubierta se resuelve con cinco grandes paneles de acero revestidos en su cara interna por espejos deformantes que, al abrirse, descubren por completo la vista del cielo y reflejan la imagen distorsionada de las luces de la ciudad. Altos asientos con respaldos de caoba –que recuerdan a Gaudí en su expresionismo biomorfo– caracterizan el bar, y el resto del mobiliario del local –también de caoba y cuero negro, todo diseños originales de Khoury– está constituido por mesas bajas y pequeños sofás que, cerrados, se convierten en plataformas sobre las que exhibirse.

“La B018 se ha difundido, sobre todo por parte de los medios especializados –precisa Khoury–, como una arquitectura de guerra; evidentemente, un tema cautivador, muy sexy, muy vendible. Un

## DISCOTECA B018

Esta discoteca subterránea, realizada en 1998 en el lugar de un antiguo campo de refugiados arrasado por la milicia falangista, se abre al cielo a través de una cubierta practicable de acero y espejos que llevan al interior la imagen distorsionada de la noche de Beirut. Khoury también diseñó el mobiliario (a la derecha y página siguiente).

## RESTAURANTE YABANI

Asentado sobre una base circular atravesada por claraboyas, se desarrolla en dos niveles bajo tierra. Desde el exterior sólo puede verse el ascensor, que se comporta como una recepción móvil; desde el interior, se niega el entorno: sólo se observa el cielo o unos jardines japoneses (imágenes bajo estas líneas).

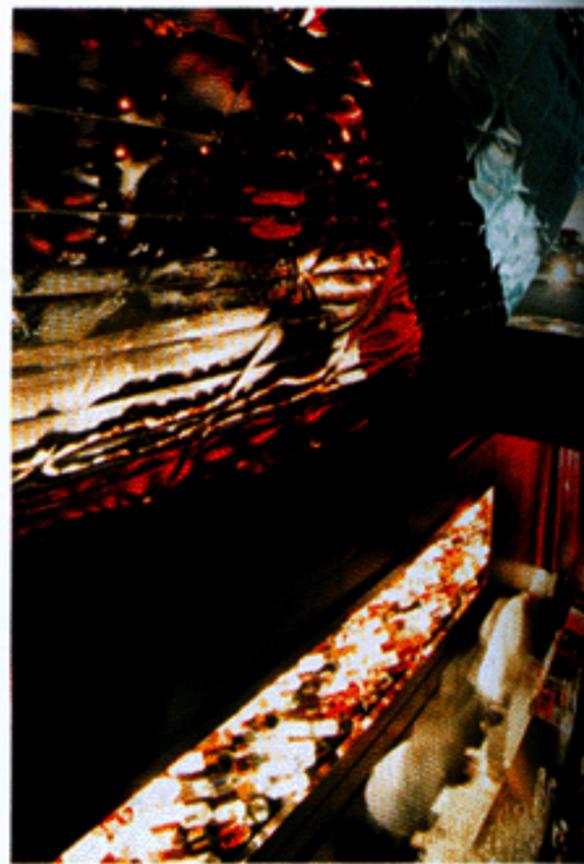


modo de estrenarse que, posteriormente, se ha revelado contraproducente porque no tenía en cuenta mi formación y mis objetivos. La gente se ha quedado con este aspecto y no ha querido ver nada más porque adora el sensacionalismo fácil. Ni la B018 ni las obras que la han seguido –el Centrale y el Yabani– son monumentos; tan sólo vulgares locales públicos, puros productos del contexto presente y no proyecciones alarmistas o patéticas del pasado. Por eso, para mí es muy importante precisar que la mía no es una arquitectura de guerra. Eso hasta me divertía en su momento, pero ya no: cinco años después la gente todavía se detiene en la B018 diciéndome que parece una tumba y se empeña en ver las mesas como ataúdes. Puse a propósito sobre ellas fotografías de personajes como Gainsbourg, Brassens o Billie Holliday –que en absoluto representan a víctimas de la guerra– para contrarrestar estas interpretaciones macabras. Ahora me dedico a muchos otros proyectos y quisiera creer que, aun trabajando en situaciones diferentes, la mía sigue siendo una “arquitectura contextual”; como quiero creer que, aun trabajando en lugares estrechamente relacionados con la violencia de la guerra, no sea necesario amar ese tema”.

## CENTRALE Refectorio industrial

No obstante, *Evolving Scars* es también la fuente de inspiración del restaurante francés Centrale, situado en los límites del Beirut Central District, el centro histórico de la ciudad actualmente en reconstrucción. Su contexto es el poblado de Saifi, en parte reedificado *ex novo* en estilo libanés y en parte restaurado –sostiene Khoury– como “una Disneylandia de Oriente Medio”. Y el elemento preexistente, una típica casa colonial de los años veinte construida en piedra caliza local –friable y de alto componente arenoso– con graves daños de guerra. Khoury desactiva la querencia nostálgica de restaurarla como una “postal de época” dejando intacta la trama de vigas metálicas que la preservaban del desplome. “La rehabilitación incorpora este elemento temporal en la configuración final del edificio –explica–. La conservación de las vigas metálicas supone una nueva lectura de la fachada original. Es más, decidimos no revocarla de nuevo, de forma que el acabado de la vieja fachada permanece detrás de la trama en estado de descomposición. La trama realza la dimensión poética de la decadencia”.

El edificio existente ha sido vaciado, lo que supone una aproximación inédita a la tipología del restaurante: las proporciones del espacio, cuya destacada componente longitudinal (17 x 5,5 m) resulta acentuada por su notable altura (10 m), han evocado en el arquitecto la sugestión de una catedral y lo han impulsado a interpretar el lugar como un consejo de ministros o un refectorio conventual. De este modo, Khoury dispone una única mesa que



sigue el perímetro rectangular de la sala y la divide en dos: la zona destinada a los clientes, que se sitúan uno junto a otro a lo largo del borde exterior de la pieza de mobiliario, y la del personal de servicio, a la que corresponde la cavidad central. Una escalera que viene del semisótano, donde se encuentran las cocinas, desembarca en uno de los lados menores del rectángulo, con lo que los camareros, “recluidos” en su ámbito, sirven frontalmente a los comensales. El mobiliario, diseñado en su totalidad por el proyectista libanés, subraya esa atmósfera: altos asientos de madera y piel negra a modo de cátedras y pequeñas lámparas que parecen los micrófonos de una sesión de consejo.

La presencia de una estructura de madera vuelve sobre el tema del exterior. Ésta oculta los paramentos de hormigón que refuerzan la caja de muros existente y añade un cromatismo cálido y sensual que aumenta la sensación de extrañamiento que produce este espacio. Khoury resuelve la cubierta con una invención magistral: un enorme cilindro, que alberga el bar, se encaja en el interior de cuatro anillos metálicos. Se trata de una capota que puede girar y abrirse y que introduce en el interior –como los enormes paneles especulares de la B018– el dinamismo de una arquitectura “mecánica”, de estética industrial pero completamente ajena a toda lógica de reproductibilidad.

Este singular mestizaje disciplinar es una de las características del lenguaje arquitectónico que emplea Khoury. “La innovación tipológica y el recurso a lenguajes diferentes a los canónicos son constantes en mis proyectos desde los tiempos de estudiante –dice–. De hecho, creo que nuestra disciplina tiende a empantanarse en un círculo vicioso donde no hay más referente que la propia historia de la arquitectura. A mí eso me parece particularmente aburrido. Me gusta tra-







El restaurante japonés Yabani (2001) se yergue en la dramática vecindad de un edificio ruinoso ocupado por refugiados en una vía del centro de Beirut.

## RESTAURANTE CENTRALE

Una ruina fosilizada tras la estructura metálica que la sujeta y vaciada en su interior para albergar este solemne refectorio construido en 2000. El bar está en un cilindro suspendido, y su cubierta retráctil lo abre al cielo de Beirut (a la derecha y página siguiente).

## OTRAS PROPUESTAS

Khoury ha desarrollado la misma veta crítica en otros proyectos para Beirut, como el concurso para la Marina Solidere (2002) –bajo estas líneas–, que evidencia las contradicciones entre el plan urbanístico y la realidad, o el teatro BCD05, en el centro urbano, donde también utiliza el potente simbolismo del andamio exterior, como en el Centrale –abajo.



bajar en mi tiempo, dentro de la cultura contemporánea, y en lugar de eso veo toda una serie de fenómenos que separan nuestra disciplina del mundo real. Por ejemplo, se puede encontrar un primer desfase respecto a los medios que ya gobiernan nuestra época y que son cada vez menos físicos, menos materiales. En este sentido fue revelador para mí el arquitecto francés Jean Nouvel, que ya a principios de los años ochenta sostenía que “el futuro de la arquitectura no será arquitectónico”. Sin embargo, la espléndida invención de este bar suspendido del cielo se encarga también de reconectar el edificio con la ciudad. La capota superior descubre al rotar, entre árboles y tejados, el panorama de Beirut que se despliega en medio de la noche libanesa y se divisa tanto desde los sofás situados en el lado opuesto como desde los taburetes del largo balcón que corre paralelo a la espectacular abertura.

## YABANI Intuición mecánica y dinámica

No muy lejos del Centrale –aunque con una solución de proyecto completamente diferente–, el restaurante japonés Yabani (2001) se encuentra en la rue du Damas, la vía orientada hacia Siria que revalorizaron los franceses durante el periodo colonial y que vino a ser durante el largo periodo de guerra la línea de demarcación que dividía la ciudad en dos. Aquí, Khoury retoma un proyecto experimental de 1992 titulado *Program Trading Development*, donde visualizaba en una torre comercial de pisos móviles las oscilaciones del mercado. Khoury, sin embargo, tampoco quiere ser considerado “el arquitecto de los espacios del ocio”. “Starck me confiaba hace tiempo –comenta– que no se sentía tan seguro de saber imponer su trabajo en los ‘espacios de vida’, que se sentía más a sus anchas proyectando hoteles y restaurantes, que se viven más como ‘espacios temporales’. A mí, en cambio, me interesa bastante el tema de los espacios cotidianos. Creo que también debe dedicarse una constante innovación creativa a la vivienda y a los lugares de trabajo, y por eso quisiera investigar en la realización de escuelas, universidades u hospitales más allá de las tipologías habituales”.

En el Yabani la invención se concreta de nuevo en una intuición dinámica y mecánica: esta vez en el ascensor que, al atravesar verticalmente el edificio, se convierte en su eje funcional y visual; un tema sobre el que ha vuelto en la fachada principal de la banca Al-Mawarid, proyecto en curso de realización en el corazón del Central District. En el caso del Yabani la principal dificultad estaba en el contexto: degradación urbanística y precariedad social subrayadas por la presencia –además de las heridas causadas por la guerra– de un edificio gravemente dañado pero todavía ocupado por refugiados. Enfrentado a la “situación absurda e inmoral”, como el propio Khoury la de-



fine, de tener que crear un local caro y a la necesidad de resolver el tema clásico y académico del volumen en esquina, el arquitecto ha recurrido a una solución de hipogeo dispuesta con una simetría diagonal que juega con la circunferencia y sus variaciones. Las zonas de servicio y las escaleras se sitúan a lo largo de los márgenes, lo que permite al cilindro del ascensor –que alberga la recepción móvil– convertirse en el núcleo que activa el espacio centripeto del local. Desarrollado en dos niveles bajo tierra, el Yabani ofrece a sus comensales la sola vista del cielo –gracias a la cubierta acristalada que se yergue sobre la barra del restaurante– y de dos pequeños jardines japoneses. La paleta de color acentúa la sensación de apertura y luminosidad: el revoco blanco que dilata el espacio reacciona de forma vibrante al rojo escarlata de la iluminación y al negro de los asientos de piel, diseño una vez más del autor, como todo el mobiliario.

La gran caja metálica del ascensor, único volumen visible desde el exterior del edificio, ofrece a Khoury la posibilidad de dotar al local de un signo totémico cuya clausura e introversión absolutas respecto al contexto exaltan dramáticamente sus contradicciones. “Yo definiría el Beirut de posguerra como una versión hipercontemporánea de la ciudad capitalista en estado de anarquía –dice Khoury–, un producto tan fantástico como terrorífico de las influencias occidentales fuera de control. El Yabani es el resultado de un guión que pretende describir a un sector de la sociedad que vive en una maravillosa negación. Los restos de la guerra y los espectáculos de la desolación son el telón de fondo del espectáculo aún más impresionante de una sociedad que se deja entretener”. El Yabani se configura así como “un monumento a la industria del ocio, un edificio que aspira a un estatus de hito que posiblemente no pueda asumir”. ■